ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

66

LA VOZ DE LA SANGRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. ERNESTO GONMEJO.

21

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
5	3	Á cual más bravo—j. a. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
10	4 a.	Café de la libertad—s. o. v...	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Cambiar de colores—c. o. v..	1	M. Pina Dominguez..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p.	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p..................	1	José de Fuentes......	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El frac nuevo—c. o. v........	1	Manuel Matoses.....	»
3	2	El primer desliz—c. a. p......	1	Joaquin Valverde...	»
2	1	El vencedor de sí mismo-c. o. v.	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía—c. o. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3		Hasta la muerte—j. o. p. ...	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.........	»
5	2	La creacion de la atmósfera.. ..	1	A. Corzo y Barrera..	»
3	2	La ley de Dios—c. o. v......	1	D. R. García Sanchez...	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*...	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. a. p.	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2 a.	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
3	1	Noticia fresca—j. o. v.......	1	Aza y Estremera....	»
2	2	Regalitos—c. o. v.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla........	1	Salvador Lastra.....	»
5	2	Simplezas—j. o. p...........	1	Santa Ana y Jaques.	»
3	3	Todo empieza y todo acaba. *parodia*—o. v................	1	Constantino Gil.....	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco......	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Un nin de enredos...c.......	1	Francisco Palanca...	»
4	1	Usted dispense—j. o. v......	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer........	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
3	4	La cigarra y la hormiga	2	José V. y Sanchez.	»
11	4	Cinco mil duros—c. a. v......	3	M. Ossorio y Bernad.	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío—c. o. v.....	3	Mariano Pina.......	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan......	»
	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar..........	3	D. Joaquin Valverde...	Música
6	4	Los dominós blancos—c. o. p..	3	Sres. Navarete y Pina Dominguez..........	Todo.
		Los grandes títulos—c. o. v...	3	F. Perez Echevarría..	»
8	4	No contar con la huéspeda—c. a. p....................	3	Fuentes y Alcon....	»

LA VOZ DE LA SANGRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ERNESTO GONMEJO,

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Novedades, la noche del 13 de Edero de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA	Sta. Ruiz.
MARIANA	Sra. Cabeza.
FELIPE	Sr. García (D. J.)
DON PANTALEON	Sr. Montenegro.
ERNESTO	Sr. Arana.

La accion se supone en Madrid en casa de D. Pantaleon.
Época actual.

A PEPE GARCÍA.

Con tu gracia inagotable has dado vida á este humilde aborto de mi ingenio; admite, pues, la dedicatoria que de él te ofrece, en prueba de gratitud, tu afectísimo amigo y compañero

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente adornada. Puerta al foro y laterales. Balcon en primer término derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. PANTALEON y ENRIQUETA.

PANT. Nada, niña, lo dicho. Estoy harto de oir tus contínuos gimoteos y tus súplicas enojosas.

ENRIQ. Pero papá...

PANT. Nada! Ya te he dicho mi última determinacion.

ENRIQ. Pero papá, es posible que quiera usted hacerme desgraciada para toda mi vida?

PANT. Desgraciada? desgraciada porque quiero que cumplas la voluntad de tu difunto tio Manuel, casándose con su hijo Felipe, que es el hacendado más rico de la provincia de Albacete?

ENRIQ. Pero si yo no le amo!...

PANT. Eh! Ya le amarás. Á un hombre tan rico, con muy poco esfuerzo se le ama.

ENRIQ. Casarme con un paleto! con un záfio, que no tendrá siquiera nociones de buena educacion!

PANT. Qué estás diciendo, muchacha? Záfio un jóven que hace

dos años ha concluido su carrera de abogado? Pues si es el muchacho más fino, más elegante y más ilustrado que hay en todo el pueblo de Tobarra!

ENRIQ. Pues repetidas veces no me ha dicho usted que no le conoce?

PANT. Es cierto.

ENRIQ. Pues entónces, cómo sabe usted que es fino y elegante?

PANT. Porque el hombre qué posee los miles que él posee, no puede ménos de ser elegante y fino!

ENRIQ. Mas...

PANT. Y aunque no lo fuera, lo parecería á todo el mundo, y á tí misma te lo parecerá cuando seas su mujer y veas hasta qué punto pueden hacerte feliz sus riquezas.

ENRIQ. Imposible! Jamás olvidaré yo á mi amado Ernesto. Y si me obliga usted á casarme con ese lugareño, ántes de que se verifique la boda habré dejado de existir!

PANT. Bah! bah! Déjate de niñerías, y sobre todo hazme el favor de no volver á nombrar en mi presencia á ese botarate de Ernesto; te suplico que no te acuerdes más de ese desarrapado!

ENRIQ. Pero papá, en la última carta que la ha dirigido, no le dice á usted que le conceda una entrevista, y que está seguro que llegarán ustedes á entenderse?

PANT. Sí, es verdad.

ENRIQ. Pues bien, qué aventura usted en acceder á lo que le pide?

PANT. Nada seguramente, pero como de un momento á otro debe llegar tu primo y futuro esposo...

ENRIQ. Quién sabe lo que tendrá que exponer á usted. Y si fuera rico?

PANT. Cá! Imposible!

ENRIQ. Pero con todo..,

PANT. Quiéres convencerte? Vaya, pues para que veas que quiero darte gusto en cuanto me sea posible, voy á concederle la entrevista que me pide; en la inteligencia, que si no me demuestra claramente que es una persona decente, esto es, lo suficientemente rico para sacarme

de apuros y asegurar tu suerte futura, has de jurarme que no te acordarás más de su nombre y que te unirás gustosa á tu primo.

ENRIQ. Se lo juro á usted, papá. (Bueno es ganar tiempo.)

PANT. Pues haz que llegue á su noticia que accedo á su peticion, y que esta tarde le aguardo en casa.

ENRIQ. Está muy bien, papá.

PANT. Y ahora te dejo por algunos instantes, voy á ver si adquiero alguna noticia acerca del dia que debe llegar tu primo. Mariana. (Llamando.)

ESCENA II.

DICHOS y MARIANA, por el foro izquierda.

MAR. Me llamaba usted, señor?

PANT. Sí, te llamaba. Voy á salir, si mientras yo estoy fuera viene un caballero á buscarme, le preguntas cómo se llama, y si te dice que don Felipe, le haces entrar, le suplicas que me espere y cuidas de guardarle toda clase de consideraciones.

MAR. No hay cuidado, señor, ya sabe usted que yo soy muy fina.

PANT. Es cierto. Demasiado fina, como que casi te pierdes de vista. Conque lo dicho. Hasta luégo. (Váse foro derecha.)

ESCENA III.

ENRIQUETA y MARIANA. Enriqueta desde que salió Mariana, habrá estado escribiendo.

MAR. Qué cosas tiene el señor! Pues no dice que me pierdo de vista, cuando soy lo más inocente!... No es verdad, usted, señorita? Calle! Está usted escribiendo? Bien hecho, eso se llama aprovechar el tiempo. Es acaso á su primo Felipe, el novio que su papá le destina, ó será quizás á don Ernesto, el que usted se ha buscado solita?

ENRIQ. Espera un momento, Mariana.

MAR. Nada, nada, despáchese usted á su gusto, señorita.

ENRIQ. Ya está. Ya debe estar esperando mi Ernesto: si quisieras llevarle esta carta en seguida?

MAR. Con toda el alma, señorita. Sabe usted que me despepito por servirla. (No, sé cuando cada carta que llevo me vale una pieza de cinco pesetas.)

ENRIQ. Pues vuela, que ya estará impaciente.

MAR. Al instante. (Váse foro derecha.)

ESCENA IV.

ENRIQUETA sola.

Pobre Ernesto! Qué alegría tan grande le va á causar la lectura de mi carta! (Se asoma al balcon.) Allí está; me indica por señas que espera mi carta diaria; ya le ha visto Mariana, ya le entrega la carta, la lee, qué contento se pone! Ah! si Dios quisiera! Pero qué será lo que tiene que decir á papá? Pronto lo sabré.

ESCENA V.

ENRIQUETA y MARIANA, y á poco FELIPE, por el foro derecha.

MAR. Ay, señorita de mi alma!

ENRIQ. Qué te sucede?

MAR. Que en la puerta de casa hay un paleto con una facha de bruto! Válgame Dios! y qué facha tiene el hombre! Pregunta por el señor, y dice que se llama Felipe!

ENRIQ. Misericordia divina!

MAR. De seguro es su novio de usted!

ENRIQ. Desgraciadamente!

MAR. Y qué hacemos?

ENRIQ. Yo no lo sé.

MAR. Pues yo sí. Le diré que se vaya con la música á otra parte, que esta casa no es posada! Voy corriendo.

ENRIQ. No, espera. Qué locura! Mi padre lo llevaría muy á mal!

MAR. Pues entónces...

ENRIQ. Ah! qué idea! Dile al momento que pase.

MAR. Qué va usted á hacer, señorita?

ENRIQ. Ya lo sabrás. Corre. (Váse Mariana.) Sí, no hay duda, es lo mejor. Aprovecharé la feliz circunstancia de no estar en casa mi padre; le descubriré la verdad, le diré que no le amo, y si es hombre de honor renunciará á su proyecto. Ya está aquí; pero ántes veré qué clase de hombre es. (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

MARIANA y FELIPE, por el foro derecha.

MAR. Pase usted por aquí, tio Geromo.

FELIPE. Oiga usted, güena moza, en mi vida me he llamado Geromo, ni he tenido más sobrina que una á quien ahorcaron por ladrona y... otras friolerillas. Conque una vez que me llama tio, usted dirá cómo quiere que la llame?

MAR. Ay! Perdone usted, señor don...

FELIPE. Ni só que se pare, ni arre que trote, niña; llámeme usted Felipe á secas, que así me pusieron en la pila.

MAR. (Miren el paleto!)

FELIPE. Conque vamos al caso. Don Pantaleon de Osuna no vive aquí?

MAR. Ya le he dicho que sí, aunque no está en casa; pero ha dejado dicho que si venía usted que le aguardara, que él no tardaría.

FELIPE. Ah! Conque segun eso me aguardaba? (Con mucha sorpresa.)

MAR. (Con malicia.) Toma! Ya lo creo! Desde hace muchos dias!

FELIPE. De veras?

MAR. Y tan de veras! Pero imagino que será mejor que hable usted con mi señorita.

FELIPE. Con quién?

MAR. Con la hija de don Pántaleon, para tratar del asunto que le trae á usted por acá.

FELIPE. Ah! Conque tambien se sabe ya el asunto que me trae

por Madrid?

MAR. Cuando le digo á usted que sí.

FELIPE. Pues señor; es raro eso!

MAR. Raro, eh? Si aquí lo sabemos todo!

FELIPE. Todo?

MAR. Vaya! Hasta lo del casorio con su prima.

FELIPE. Pues es verdad! Sabe usted que estoy pasmao?

MAR. Conque avisaré á la señorita; mejor se entenderá usted con ella que con su padre.

FELIPE. Mejor, dice usted? Pues lo celebro mucho. Ya tarda en presentarse.

MAR. Al momento va á salir. (Pobre señorita, si llega á casarse con semejante gaznápiro! Yo primero me quedo para vestir imágenes!) (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VII.

FELIPE, y á poco ENRIQUETA y MARIANA.

FELIPE. Pues señor, dígole á usted que esa muchacha me ha dejado tirulato! Saberse aquí ya que trato de casarme con mi prima Antonia! Yo no se lo he contado á naide, ni á Bartolo, el hijo del barbero, ni á Francisquillo el herraor; en fin, á denguno; como que no me convenía que la cosa se trasluciera, porque hubiera sido fácil que álguien tratára de poner impedimento. Así es que sólo sabemos el asunto yo, mi prima y mi tia Pepa, que fué quien me recomendó este agente, diciéndome que en ménos de quince dias tendría él todos los papeles corrientes. De modo que no adivino por dónde pueden saber... Pero en fin, puesto que la moza dice que con la hija me entenderé mejor que con el padre, ella me explicará... Ya está aquí, digo, porque ésta debe ser.

ENRIQ. Salte fuera, Mariana.

MAR. (Firme en él, señorita; déle usted unas calabazas tan grandes que para llevarlas al pueblo necesite un tren especial!)

ENRIQ. (Déjame sola con él.)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA y FELIPE.

FELIPE. (Válgate Dios y qué hija tan reteguapa tiene el agente! Es casi tan bonita como mi prima Antonia.) Que Dios bendiga á usted, prenda!

ENRIQ. (Oh, qué saludo más soez!) Beso á usted la mano.

FELIPE. Jé, jé! Ojalá!

ENRIQ. Cómo!

FELIPE. Digo que ojalá fuera eso verdad.

ENRIQ. El qué?

FELIPE. Lo... lo del beso.

ENRIQ. Caballero!

FELIPE. No se enfade usted por eso, prenda, que no ha sido con intencion de ofenderla á usted.

ENRIQ. Tenga usted la bondad de usar otro lenguaje ó me veré obligada á retirarme.

FELIPE. Hasta de aquí á una semana no vuelvo á abrir el pico.

ENRIQ. Sírvase usted tomar asiento.

FELIPE. Con licencia de usted. (Pausa.)

ENRIQ. (Y esto es un abogado? Y este es el hombre á quien mi padre me quiere unir? Oh, jamás consentiré!)

FELIPE. (Demontre, no sé por dónde empezar! Aunque si sabe el asunto bien podía ella tomar la palabra.)

ENRIQ. Caballero...

FELIPE. (Á Dios gracias!)

ENRIQ. Celebro en el alma la casualidad que le ha hecho venir á esta casa en ocasion que mi padre está ausente, porque así podremos explicarnos con toda franqueza, lo que de otro modo hubiera sido difícil por más de un concepto.

FELIPE. (Despues de una pausa) Sí, eh?

ENRIQ. No quiero ofender á usted preguntándole si es hombre de honor.

FELIPE. Bien hecho, no me lo pregunte usted.

ENRIQ. Así pues, convencida como estoy de que es usted un

hombre de bien, no vacilaré en decirle con toda franqueza lo que siento.

FELIPE. Ajajá! Así me gusta! (Qué diablo será esto?)

ENRIQ. Pues bien, una vez que es así, mi deber me manda decirle que lo que usted pretende es imposible.

FELIPE. ¡Qué!

ENRIQ. El enlace que usted proyecta de ningun modo puede llevarse á efecto.

FELIPE. ¿Que no puede...

ENRIQ. Es de todo punto imposible.

FELIPE. Calle usted, señora; qué ha de ser imposible!

ENRIQ. Cuando yo se lo digo á usted...

FELIPE. Vaya, pues yo le digo á usted que no! Hasta ahí podían llegar las bromas! Si ya están vencías todas las defecultaes; la mayor era convencer á mi tia Pepa para que me dejara el ganado lanar, porque decía que para lanas bastantes teníamos con las mias. Pero ya se ha convencío, está conforme, yo tambien, la novia tambien, conque...

ENRIQ. Ese es el error grave.

FELIPE. Cómo!

ENRIQ. Sí, porque la novia no está conforme.

FELIPE. Cómo que no? Cuando yo sostengo...

ENRIQ. Si así se lo han dicho lo han engeñado, y confío en que usted mismo desista de ese proyecto cuando sepa la verdad.

FELIPE. Que yo he de desistir? No me conoce usted bien. Primero me hacén peazos. Pues hombre, no faltaba más! Conque despues de tanto tiempo que he estado lanzando unos suspiros que atronaba al pueblo, despues de haber orillao tantas deficultades, cuando ya no faltaba más que la dispensa de la iglesia, me sale usted con que es imposible! Vamos, señora, usted por fuerza ha empinado el codo!

ENRIQ. Caballero, ese lenguaje...

FELIPE. Imposible! Vaya, que tiene gracia! Y por qué es imposible, vamos á ver?

ENRIQ. Desea usted saberlo?

FELIPE. Sí señora.

ENRIQ. Pues bien, porque su prima no le ama, y supongo que usted no querrá dar su mano á una mujer cuyo corazon pertenece ya á otro hombre.

FELIPE. Señora, hágame usted el favor de hablarme en español si quiere que la entienda, porque hace media hora que me está usted hablando en gringo. Qué quiere decir eso de que mi prima quiere á otro que no soy yo? Eso no es posible!

ENRIQ. Yo le afirmo á usted que es cierto.

PELIPE. Será verdad? Pero y usted cómo lo sabe?

ENRIQ. Y usted me pregunta eso?

FELIPE. (Tiene razon, se lo habrá dicho su padre; un agente de negocios debe saberlo todo.)

ENRIQ. Y ahora que ya está usted enterado, creo que desistirá usted de ese fatal enlace.

FELIPE. No señora, ahora ménos que nunca!

ENRIQ. Cómo!

FELIPE. Qué es desistir? Primero que dejarme quitar la novia he de dejar que me roben el majuelo de mi madre, el olivar de mi abuela, los molinos de mi tia y hasta el macho de mi padre!

ENRIQ. Y será usted capaz de unirse con ella sabiendo que no le ama?

FELIPE. Con todo y con eso me casaré! nada me importa, gozaré en su martirio, y en cuantico se escarríe lo más mínimo, del varazo que le arrimo he de arrancarle el pellejo!

ENRIQ. Ave-María purísima!

FELIPE. Sí señora, como usted lo oye! Entadía no sabe usted quién soy yo!

NRIQ. Pues una vez que se niega usted á escuchar la razon, una vez que nada le convence ni le hace desistir de tan odioso proyecto, sepa usted que yo soy quien se opone á que ese casamiento se verifique.

FELIPE. Usted? Y qué me importa á mí que usted se oponga?

ENRIQ. Que no le importa á usted?

FELIPE. Pues ya se ve que no. Mientras no se oponga la familia...

ENRIQ. (Jesús! qué hombre tan indigno!) Pues sepa usted que, aunque el mundo entero se empeñara, nunca su prima de usted será su esposa!

FELIPE. Pero señor, esto es grande! No podré saber por qué razon me declara usted la guerra? Quién es usted para opónerse así á mis deseos?

ENRIQ. Quién soy? Quien con gusto perdería su vida ántes que ser su esposa.

FELIPE. Sí, eh? Pues mire usted, que el que se case con usted tambien es preciso que tenga valor y gusto!

ENRIQ. Cómo!

MAR. Señorita, su papá de usted ha entrado ya en casa!

ENRIQ. Ah! (Entra en la primera puerta izquierda.)

FELIPE. Es el agente? Me alegro, ahora sabré...

ESCENA IX.

FELIPE y D. PANTALEON, por el foro derecha.

PANT. Dónde está? Dónde está? (Saliendo y yendo á abrazarle.) Felipe de mi alma!

FELIPE. (Rechazándole.) Dios guarde á usted. Pero no apriete usted tanto, que me ahoga!

PANT. Perdona, hombre, perdona. (Qué áspero es.) Desde que entré en el portal sentí unos latidos en el corazon! y era la voz de la sangre que me anunciaba que estábas aquí.

FELIPE. (Vaya un cariño repentino!)

PANT. Ven acá, siéntate á mi lado, hijo mio mio. Dime cuándo has venido, cómo está tu familia, si te encuentras bien... Quieres tomar algo?

FELIPE. No señor, no quiero nada. (Vaya unos cumplidos más cargantes.)

PANT. Perdona, hijo, perdona. (Sospecho que no es muy amable.) Estás incomodado? Te ha ocurrido alguna cosa? Cuéntamelo todo. (Pues para ser abogado no viste muy

fino que digamos.)

FELIPE. Que si quieres! Pues es una friolera!

PANT. Dí.

FELIPE. Pues supongo que usted tambien sabrá el objeto de mi venida?

PANT. Ya se ve! El casamiento con tu prima.

FELIPE. (Pues señor, es raro, todo el mundo lo sabe y yo no se lo he dicho á naide!)

PANT. Pues apenas he pedido á Dios que acelerase este momento feliz!

FELIPE. Ah! conque eso le pedía usted á Dios?

PANT. Pues ya lo creo.

FELIPE. Pero á usted qué le va ni le viene en esto?

PANT. Y tú me lo preguntas? Ingrato!

FELIPE. Á mí no me insulte usted.

PANT. No se te alcanza el gozo que sentirá mi alma y lo que ganará mi corazon el dia que te cases con tu prima?

FELIPE. Oiga usted, en cuanto á lo de ganar, no crea usted que yo estoy en el caso de correrme. Conque si no lo ha de hacer usted con economía, no hay nada de lo dicho.

PANT. (Demonio!) Y te atreves á hablarme de intereses? Acaso piensas que es ese el móvil que me guía?

FELIPE. (Vamos, el padre es hombre de bien, pero la hija...) Pues una vez que es así, no me dirá usted por qué su hija se opone abiertamente á este casamiento y me declara la guerra?

PANT. Cómo! Tú has visto á tu prima? has hablado con ella?

FELIPE. Pues me gusta! Si no la hubiese visto y hablado, querría casarme con ella? Pero la cuestion no es esa. Lo que digo, es que su hija, sin que yo sepa porqué, se empeña en que no me he de casar.

PANT. (Á Dios, esa perra, aprovechándose de mi ausencia, ha hecho alguna atrocidad!) No, no lo creas, Felipe, esas son rarezas de las mujeres, que nunca saben lo que dicen. Tal vez querría decirte: te adoro más que mi alma Felipe; se le atrevesó otra frase y te diría eso de que no querría casarse.

FELIPE. Rarezas, eh?

PANT. Sí, no lo dudes.

FELIPE. Pues si dice que se ha de oponer á toda costa á que me case, y que mi novia tiene ya otro amante á quien quiere más que á mí.

PANT. Mira tú, lo del amante es verdad.

FELIPE. Ah! conque tambien usted dice que es verdad? En cuanto la vea la mato!

PANT. Hombre, qué barbaridad!

FELIPE. Sí señor, y no ha de ser á ella solamente, he de matar á toda su parentela, porque todos me han engañao. Esto es una infamia!

PANT. (Pues estamos frescos!) No, hijo mio, no, si no es cierto!

FELIPE. No se vuelva usted atrás, tio lagarto, que usted lo ha dicho!

PANT. Sí, hijo mio, es verdad lo del amante; pero no que ella le quiera, ni que yo esté dispuesto á consentirlo.

FELIPE. Sin duda es usted el causante de todos estos embrollos, puesto que tan enterado está de mis asuntos.

PANT. Yo!

FELIPE. Y como descubra que es cierto, le voy á cortar á usted el pescuezo!

PANT. Y me juzgas capaz, sobrino?...

FELIPE. (Calle! Cuando entré era tio y ahora sobrino. Seguiremos la broma.) Oiga usted, tio trápala, no quiero tener más cuestiones. Ó arregla usted que sin perder tiempo me case con mi prima, ó de lo contrario juro á usted que ha de haber la de San Quintin! Y que yo soy muy bruto! Y de un puñetazo soy capaz de hacerle á usted polvo los sesos! Qué, lo duda usted?

PANT. No, hijo mio, no lo dudo. Y para probarte que el amante á quien aludes tiene perdido el pleito, te propongo un medio muy sencillo.

FELIPE. Cuál?

PANT. Ese imbécil va á venir aquí dentro de breves instantes á pedirme su mano.

FELIPE. La mano de quién?

PANT. De quién ha de ser? De tu prima.

FELIPE. De mi prima? la mano? Á usted? Y por qué?

PANT. Pues, hombre, me gusta! por qué ha de ser? porque soy su padre!

FELIPE. Qué! usted es su padre?

PANT. Mira, hazme el favor de que no te sorprendan ciertas cosas!

FELIPE. De manera que entónces el tio Melchorico no...

PANT. Eh? qué es eso del tio Melchorico?

FELIPE. (Válgate Dios! y qué cosas ve uno en el mundo!) Nada nada, siga usted. (Ahora comprendo por qué está este hombre tan enterado de mis asuntos.)

PANT. Lo que quiero decir es que entres á descansar en esa habitacion, muy en breve vendrá el supuesto amante, si quieres te pondré frente á frente de él y despues decidirás. Estás conforme?

FELIPE. Sí señor, corriente; pero le advierto que si noto que no se juega limpio hago un estropicio!

PANT. Está muy bien. Entra ahí y fía en mí.

FELIPE. Pues de aquí á luégo. (Váse.)

PANT. Adios.

ESCENA X.

D. PANTALEON, y á poco MARIANA.

PANT. Infame! infame! desbaratar de esta manera mis planes! Pero yo le aseguro que se ha de casar con su primo, ó de lo contrario en toda su vida ha de ver la luz del sol. Enriqueta!

MAR. Señor, señor, ahí está un caballero que pregunta por usted y dice que se llama don Ernesto.

PANT. (No se ha hecho aguardar el bribon!) Dile que pase.

MAR. Que pase usted, caballero.

ESCENA XI.

D. PANTALEON y ERNESTO.

ERN. Beso á usted la mano. Don Pantaleon de Osuna?...

PANT. Yo soy. Qué se le ofrece á usted?

ERN. (Vaya un recibimiento!)

PANT. (No puedo contener el efecto de repulsion que siento hácia este hombre!)

ERN. Perdone usted, pero ayer recibiría usted una carta mia en la que me tomaba la libertad de pedirle una entrevista, á cuya peticion, si no estoy mal informado, usted se ha dignado acceder.

PANT. Efectivamente; me he dignado acceder con objeto de hacerle entender que es preciso que terminen de una vez sus ridículas pretensiones con respecto á mi hija.

ERN. Vuelvo á suplicar á usted que me perdone; pero segun eso ha olvidado que cuando yo doy este paso é insisto en mis pretensiones, es porque estoy seguro de que su hija me ama.

PANT. Señor mio, mi hija no ama á nadie más que á su padre, y por consiguiente, no hará nunca más que lo que yo la mande. Por un antiguo convenio de familia está prometida á un primo suyo, que es muy rico y que la hará muy feliz, conque...

ERN. Ah! Conque es muy rico? Está usted seguro?

PANT. Segurísimo.

ERN. Ya! Y sólo porque es rico será usted capaz de unir á su hija con un hombre á quien no conoce, y en su consecuencia á quien no ama?

PANT. No, no es sola esa la razon... Pero yo qué necesidad tengo de dar explicaciones á nadie sobre lo que pienso?

ERN. Por Dios, don Pantaleon, sírvase usted escucharme un momento. Reflexione en el triste porvenir que espera á su hija querida si llega á unirse á un hombre cuyas inclinaciones acaso difieran por completo de las suyas, que tal vez no sabría apreciar el tesoro que usted con su

mano le ofrezca. Don Pantaleon, tenga usted piedad de su hija!

PANT. Señor mio, el cuadro que usted me presenta no puede verificarse, porque mi sobrino adora á su prima y sólo desea que llegue el momento de ser dueño de su mano.

ERN. Que la adora dice usted?

PANT. Sí señor.

ERN. Y cómo sabe usted eso? Usted le conoce? Acaso se han visto?

PANT. Vaya si se han visto. Como que aquí mismo, hace un momento, me ha dicho que quiere que el matrimonio se verifique en seguida.

ERN. Cómo? (Qué dice este hombre?) Aquí mismo dice usted? Está usted bien seguro?

PANT. Pues hombre, tiene gracia! No he de estarlo?

ERN. Dice usted que su sobrino ha estado aquí hace poco y le ha pedido la mano de Enriqueta?

PANT. No solamente ha estado, sino que está todavía.

ERN. Cómo! (Será un lazo que quiere tenderme? Probemos.) Aquí dice usted que está? Permítame usted que lo dude, don Pantaleon.

PANT. Señor mio! qué se entiende dudar de mis palabras!

ERN. Sentiré infinito que usted se incomode, pero mientras no le vea, no creeré que su sobrino se encuentra en esta casa.

PANT. Habráse visto un hombre más testarudo! Al punto voy á ponérselo á usted delante.

ERN. No deseo otra cosa.

PANT. Pero le advierto que le va á costar cara la curiosidad, porque mi sobrino, que no consiente rivales, es fácil que le haga desistir de su temerario propósito de un modo que á usted no le convenga mucho.

ERN. Está muy bien; tranquilo espero.

PANT. Pues voy al punto. (Seguro estoy de que lo deshace de un puñetazo, y me alegraré infinito.) (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

ERNESTO, solo, y á poco D. PANTALEON y FELIPE.

Pues señor, no entiendo lo que sucede. Afirma con tal seguridad que ha venido su sobrino, que á ser posible dudaría. Si pudiera ver á Enriqueta... Imposible; ya está aquí don Pantaleon y el supuesto primo. Pronto se descorrerá la cortina.

ESCENA XIII.

DICHO, D. PANTALEON y FELIPE.

PANT. Ya ves que cumplo mi promesa; aquí le tienes.

FELIPE. Es ese? Déjeme usted, déjeme que le espanzurre en ménos de un santiamen!

PANT. (Deteniéndole.) Felipe, por Dios, no hagas una barbaridad!

ENR. (Calla! Quién será este hotentote?)

FELIPE. Dígame usted, seor mequetrefe! Conque es usted el que se permite hacer arrumacos á mi novia? No sabe usted que yo, su primo, la pretendo, que me voy á casar con ella y no consiento que un esmirriao como usted se atraviese en mi camino?

ERN. (Pero qué dice este hombre?)

PANT. (Anda, chúpate esa!)

ERN. Señor mio, yo no sé de qué me está usted hablando. Lo único que sé es que no estoy dispuesto á tolerar el tono y las frases groseras con que ameniza usted su grata conversacion.

FELIPE. Qué no!... Déjeme usted, hombre, déjeme usted, que voy á decirle á ese señorito lo que hace al caso!

PANT. Felipito, por Dios, mira lo que haces!

ERN. Suéltele usted, suéltele, y veamos qué es lo que pretende ese señor tremendas.

FELIPE. Qué pretendo? Beberme su sangre de usted, eso es lo que quiero.

ERN. No tengo inconveniente ninguno en dejar que se la beba si puede; pero ántes desearía que me explicara al ménos la causa de esta escena singular.

PANT. Pero no ves qué osadía?

FELIPE. Calle usted, si esto no tiene nombre!

ERN. Ni yo he visto á usted en mi vida, ni sé tampoco de que novia, ni de qué prima me habla usted.

FELIPE. Vaya, no se haga usted más el inocente, que conmigo no sirven sus marrullerías. He dicho que no aguanto este agravio y ya se me va acabando la paciencia!

ERN. Usted, don Pantaleon, quiere usted tener la bondad de explicarme qué significa esto?

FELIPE. Dígaselo usted, señor, ya que quiere que le regalen el oido; pero yo le juro á usted!....

PANT. Una vez que se empeña lo diré. Ya le he dicho á usted que mi hija está prometida de antiguo á su primo.

ERN. Bien, ya me ha dicho usted eso otra vez, adelante.

PANT. Pues bien, su primo ha llegado hoy, y habiéndole yo enterado, como era muy justo, de sus indignas pretensiones, se ha irritado hasta el punto de...

FELIPE. Bien, eso ya lo sabe el señor, adelante.

PANT. Pues entónces qué diablos quieren que diga?

ERN. Lo primero que necesito saber es quién es la novia del señor.

PANT. Ahora salimos con esa? Quién ha de ser? Mi hija.

FELIPE. Justo, la hija del señor y de mi tia Pepa.

PANT. No, muchacho, no se llamaba Pepa, se llamaba Genoveva.

FELIPE. Si me dirá usted á mí cómo se llama mi tia? Se llama Pepa.

PANT. Bien, hijo, pero ese era su segundo nombre.

FELIPE. Eso yo no lo sé ni me importa.

PANT. En eso no te falta razon. Pues la novia de mi sobrino es mi hija Enriqueta.

FELIPE. Oiga usted, tio Camándulas! que mi novia no se llama

Enriqueta, sino Antonia.

PANT. Hombre, esto sí que es bueno! Si querrás tú saber mejor que yo cómo se llama mi hija?

FELIPE. Pues ya se ve que lo sé! Como que me lo ha dicho muchas veces el que pasa por su padre.

PANT. El que pasa por su padre? Pero qué demonios estás tú hablando ahora?

FELIPE. Pues claro es! no me ha dicho usted que el tio Melchorico no es su padre?

PANT. Pero qué diablos dices? Sé yo acaso quién es el tio Melchorico?

FELIPE. Pues quién ha de ser? El marido de mi tia.

PANT. Pero si el marido de tu tia era yo!

FELIPE. Usted? luégo entónces el tio Melchorico no es... Luégo entónces usted es un...

PANT. Canastos! Quieres acabar de explicarte?

ERN. (Antonia, Melchorico, el que pasa por su padre... No entiendo una palabra.)

FELIPE. Pues es muy sencillo. Si mi tia lo dejó á usted y se fué con el tio Melchorico, claro es que él no es... y que usted es el que es... un...

PANT. Insolente! te atreves á profanar así la memoria de una difunta!

FELIPE. Qué difunta ni qué ocho cuartos! si está más viva que usted!

PANT. Qué!

ERN. Cómo! mi tia no murió?

PANT. Pregúntaselo á tu tia.

ERN. Digo, su señora de usted.

PANT. Yo así lo he creido hasta aquí, pero ahora parece que ha resucitado.

FELIPE. Vaya, lo que voy creyendo es que usted acostumbra comer fuerte y que sin duda hoy ha empinado el codo más de lo regular.

PANT. Tunante! Cómo se en entiende! Yo borracho! Yo, que no pruebo más bebidas alcohólica que el agua de Seltz!

FELIPE. Mire usted, ya me voy cansando, y como vuelva usted

á dirigirme otro insulto lo voy á usted á estrangular!

PANT. Á mí? atrevido! insolente! á ver, dónde está mi fusil de chispa?

ERN. Vamos, señores...

PANT. Salga usted de mi casa al punto, deslenguado.

ERN. Señores, que aquí debe existir alguna equivocacion...

PANT. Nada, á la calle!

FELIPE. Sí señor que me marcho. Y en adelante procure usted que los negocios que despache sean más limpios que este.

ERN. Pero oigan ustedes un momento..

PANT. Imposible, no quiero verle!

ERN. Pero...

PANT. Ni á usted tampoco!

ERN. Bueno, corriente, pero veamos si podemos entendernos. Oiga usted la razon. (Á Felipe.)

FELIPE. Quítese usted de en medio, tio escuchimizao! Voy ahora mismo á buscar á mi prima, y como descubra que es cierto cuanto he sabido, como esta es luz que le corto la cabeza!

PANT. Qué atrocidad!

ERN. Pero oiga usted...

FELIPE. Que no lo hago? Dice usted que no lo hago? Daría de buena gana todo el ganado lanar de mi tia Pepa por ver ahora á mi prima, había usted de ver con qué sangre fría le retorcía el gañote!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ENRIQUETA y MARIANA, por la puerta izquierda.

ENRIQ. Qué gritos! Dios mio, qué pasa?

MAR. Qué ocurre?

PANT. (Yendo hácia Enriqueta.) Por Dios, hija mia, no salgas, que te van á matar!

MAR. Jesús!

ENRIQ. Á mi? ¿quién?

PANT. Ese tigre sediento de sangre!

ERN. Ea, basta ya de farsa. Señor mio, á mí no me asustan los valientes como usted, y en este instante, bien sea de grado ó por fuerza, va usted á decirme con qué derecho se llama usted primo de esta señorita, y por qué quiere usted matarla?

ENRIQ. Ernesto, por Dios!...

ERN. Está tranquila, nada temas.

PANT. Qué va usted á hacer?

ERN. Á desenmascarar á un impostor, que se ha introducido en esta casa no sé con qué objeto.

FELIPE. Pero señor, esto es una casa de locos! Esta gente ha perdido el juicio, ó es que quieren hacérmelo perder á mí!

ERN. No admito dilacion ninguna! pronto, hable usted: por qué se llama usted primo de esta señorita?

FELIPE. Pero hombre, por ventura he dicho yo que esta señora sea mi prima?

PANT. Cómo?

ENRIQ. Qué?

MAR. No es su primo?

PANT. No es su prima de usted?

FELIPE. Qué ha de ser hombre, qué ha de ser! Quién ha dicho semejante cosa?

ENRIQ. Ay! papá, no es mi primo!

MAR. No es su primo, señorita!

PANT. Cómo! usted no es mi sobrino?

FELIPE. Dios me libre!

PANT. Ah! vamos!... (Por eso sentía yo un efecto de repulsion tan grande hácia este hombre. Cómo había de ser mi sobrino con esa facha!) Pero entónces tu primo Felipe todavía no...

ERN. Señor don Pantaleon, el hijo de su difunto hermano don Manuel, soy yo.

PANT. Qué? usted?

ENRIQ. Cómo? Ernesto?

MAR. Ay! señorita!...

ERN. No, Ernesto no. Felipe de Osuna, que había decidido hacerse amar de su prima ántes de que esta fuera su es-

posa, y sin que la obligacion la impulsara á ello.

PANT. Me dejas atónito con revelacion tan inesperada. Conque tú eres mi sobrino? Ven á mis brazos, hijo de mi alma! Bien dicen que el impulso de la sangre no se puede reprimir. Desde que te ví te cobré una secreta simpatía nacida del fondo de mi alma!

ENRIQ. Será posible! Conque tú eres mi primo?

ERN. Sí, tu primo y en breve tu esposo, que te amará toda la vida.

ENRIQ. Oh! felicidad!

FELIPE. (Despues de tocar en el hombro á D. Pantaleon.) Lo ve usted, hombre, lo ve usted?

PANT. Que si veo? el qué?

FELIPE. Se convence usted de que ha estado tocando la zambomba?

PANT. Hombre, me gusta! Todavía se atreve usted?... Ahora mismo nos va usted á decir quién es.

FELIPE. Que... que quién soy yo?

PANT. Justo.

FELIPE. Pues es el caso que... que ya no lo sé.

ERN. Qué!

PANT. Cómo se entiende?

MAR. Ustedes lo verán. Cuando pisé estos humbrales esta moza me llamó tio, usted despues me convirtió en sobrino, más tarde me han hecho primo, y al cabo pienso que han venido ustedes á dar con mi verdadero nombre, porque eso es lo que estoy haciendo ya hace rato, el primo.

ERN. Pero ¿quién es usted?

PANT. Eso es, cuál es su nombre?

FELIPE. Yo me llamo Felipe Calamocha, soy de Pozuelo, y vengo aquí en busca de un agente que me arregle los papeles para casarme con mi prima Antonia.

PANT. Vamos, gracias á Dios que por fin nos hemos entendido! Pues hijo mio, lo siento mucho, hoy me es imposible encargarme de ese negocio.

FELIPE. Ah! conque es decir que como fin de fiesta del bromazo que aquí he corrido, ahora resulta que no me puedo

casar?

ERN. Sí, señor, su boda de usted se ha de celebrar el mismo dia que la nuestra.

FELIPE. Entónces ¡Ole! viva mi novia.

(Al público.) Si mi afan no te incomoda,
y si el juguete te agrada
¿no has de darme una palmada
como regalo de boda?

FIN